



El retroceso reciente en el desempeño del complejo argentino de frutos finos

The Recent Setback in the Performance of the Argentinian Berries and Cherries Complex

Germán Héctor González y Micaela Ramírez¹

Resumen

Las características de los productos del complejo exportador de frutos finos argentino resultaron apropiadas para una demanda mundial cada vez más exigente en calidad y variedad. Sin embargo, dicho complejo no pudo sostener la oferta durante el periodo considerado y sus productos resultaron desplazados por la competencia. El objetivo del trabajo es mostrar evidencia cuantitativa de este fenómeno y dilucidar el margen de responsabilidad que tuvo la evolución del tipo de cambio real en Argentina, bajo las siguientes hipótesis: (1) el impulso de demanda ha sido significativo a lo largo de todo el periodo; (2) el posicionamiento de mercado estuvo sustentado en la capacidad para competir en precio y, perdida esta capacidad, el desempeño exportador ha sido negativo, y (3) la evolución de la composición de la canasta exportadora ha condicionado negativamente al desempeño exportador. Mediante la descomposición del crecimiento de las exportaciones y análisis de la evolución de las componentes, utilizando datos de BACI-CEPII, periodo 1999-2018, y según la metodología de Ahmadi-Esfahani (2006), se han verificado las hipótesis propuestas. Se concluye que la capacidad para competir estuvo asociada al comportamiento del tipo de cambio real, y ello condicionó el crecimiento de las exportaciones a lo largo de todo el periodo.

Palabras clave: mercados, desempeño, exportaciones, competencia, frutos finos.

Abstract

The characteristics of the Argentinian berries and cherries exporting complex turned out to be suitable for an increasingly exigent global demand in terms of quality and variety. However, during the period considered, the complex could not sustain its supply and the competition displaced its products. The objective is to show quantitative evidence of this phenomenon and shed light on the margin of responsibility that the evolution of the real exchange rate had in Argentina, under the following hypotheses: (1) the impulse of demand has been significant throughout the period; (2) market positioning was based on the ability to compete on price and, once this ability was lost, export performance has been negative, and (3) the evolution of the composition of the export basket has negatively conditioned export performance. Through the decomposition of export growth and analysis of the components' evolution, using data from BACI-CEPII, period 1999-2018, and according to the Ahmadi-Esfahani (2006) methodology, the proposed hypotheses were verified. The conclusion is that the ability to compete was associated with the real exchange rate behavior, what throughout the period conditioned the export growth.

Keywords: markets, performance, exports, competition, berries and cherries.

RECIBIDO: 26/06/2022 · ACEPTADO: 19/11/2022 · PUBLICADO: 01/01/2023

¹ Germán Héctor González: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur, Bahía Blanca, Argentina, ORCID 0000-0002-9341-8654, ghgonza@uns.edu.ar; Micaela Ramírez: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur, Bahía Blanca, Argentina, ORCID 0000-0003-1119-347X, micaela.ramirez@uns.edu.ar

Introducción

Los productos que componen el complejo exportador de frutos finos¹ en Argentina, también llamado complejo de arándanos y frutos similares, destacan por sus propiedades alimentarias, tales como su condición de alimento hipocalórico, bajo en sodio y rico en fibras; también, por ser alimentos refrescantes, tónicos, astringentes, diuréticos, antioxidantes, antibióticos y tener significativo contenido de vitamina C y E (Bruzone, 2007; Paulino, 2017; Birgi, 2018). Se ha demostrado que, dependiendo del fruto, existen diversos efectos favorables gracias a su consumo a largo plazo, incluso preventivos contra el cáncer y enfermedades cardíacas (Liu, 2007).

Por tal motivo, y a raíz de la tendencia hacia una nutrición consciente, su consumo mundial en fresco y congelado se ha incrementado a lo largo de los últimos años. Las importaciones mundiales están mayoritariamente explicadas por las compras de productos sin transformación, aunque incluyen una serie de acondicionamientos como selección, *packaging* y cadena de frío. Mientras que una primera transformación apunta a la producción de preparados, jaleas y mermeladas, por segunda transformación se refiere a la incorporación de estos frutos en productos industrializados, como lácteos, golosinas y barras energéticas de cereales, productos farmacéuticos y cosméticos. Todos ellos han mostrado una evolución favorable (Gómez-Riera *et al.*, 2014).

En consecuencia, el comercio exterior de los productos del complejo ha mostrado una tendencia creciente. Desde 1999 a 2018, las ventas globales se incrementaron en más del 500% en valor y en 100% en volumen.² Europa es el mayor exportador en cada uno de los productos del complejo, a excepción de cerezas y arándanos cuyas ventas son lideradas por América Latina. Los mayores exportadores latinoamericanos son Chile y Perú, seguidos de Brasil y Argentina. Las importaciones mundiales están encabezadas, también, por el continente europeo seguido de América del Norte y Asia Oriental.

Numerosos trabajos se han dedicado al estudio del comportamiento del mercado y las posibilidades del complejo argentino (Von Bernard y Obschatko, 2003; Caminiti, 2005;

1 Frutilla o fresa, arándano, frambuesa, mora (arbórea), mora o zarzamora (arborescente), grosella blanca o uva espina, corinto o grosella roja, cassis o grosella negra, guinda y cereza. Estas dos últimas se agrupan en las Cherries mientras que las anteriores en las Berries. Todas están reunidas bajo una misma denominación comercial, Frutos finos, caracterizados “principalmente por su reducido tamaño, en comparación a las pomáceas o frutas de pepita (manzana, pera, membrillo) o las cítricas” (Von Bernard y Obschatko, 2003: 3) y que, por su rápida perecebilidad, requieren tratamientos particulares de postcosecha y logística (Gómez-Riera *et al.*, 2014: 19). Según Birgi, su agrupamiento, a pesar de las importantes diferencias botánicas entre estos frutos, se debe a que tienen en común la fragilidad, los colores vivos y su asociación con manufacturas de alto valor (Birgi, 2018: 6). El Código Alimentario Argentino incluye a los berries en el grupo Bayas y otras frutas pequeñas, junto a uvas, saúco, mosqueta, mistol, calafate, maqui, murra, entre otros frutos silvestres, mientras que a los Cherries los incluye en el grupo Carozo (Código Alimentario Argentino, 2020: capítulo XI, artículo 888, en República Argentina, 2020).

2 Porcentajes calculados a partir de los datos de comercio mundial extraídos de BACI - CEPII. Ver referencia completa de la fuente de información estadística en la sección siguiente.

UIA, 2006; Kirshbaum, 2010; Gómez-Riera *et al.*, 2014; Dell'Acqua *et al.*, 2019; entre otros). Tal literatura se concentra en el planteo de ventajas y desventajas que enfrenta el complejo exportador sin abordar las razones del relativo retroceso que ha enfrentado en la última década. Vista la amplia demanda a nivel mundial y el incremento en la capacidad de producción argentina, las perspectivas de crecimiento del complejo a comienzos de los años 2000 parecían prometedoras. Si bien los resultados en algunos productos de la cadena cumplieron las expectativas durante gran parte de esa década, el comportamiento conjunto en términos de la cuota de mercado dejó en evidencia serias dificultades para enfrentar a la competencia.

El objetivo principal del trabajo es mostrar evidencia cuantitativa de este fenómeno. Para eso, el desempeño exportador es abordado desde el enfoque de cuota de mercado constante. Dicha descomposición permite discernir entre efecto motivado en la demanda y aquel generado por el perfil competitivo, no solo precio sino también estructura y estrategia de posicionamiento externo. Se concluye que el desempeño exportador estuvo determinado por la dinámica de los mercados abastecidos y por la falta de capacidad de la oferta argentina para contrarrestar la pérdida de competitividad precio.

El artículo se estructura de la siguiente manera: la sección siguiente ofrece una descripción de los datos y la metodología. En la tercera sección se construyen las hipótesis tras una descripción de la evolución del desempeño exportador argentino y del comportamiento del mercado global. Los resultados del proceso de verificación se discuten en la penúltima sección, y luego se ofrecen las conclusiones.

Materiales y método

Utilizamos datos de flujos comerciales bilaterales proporcionados por la *Base pour l'Analyse du Commerce International* (BACI) del *Centre d'Études Prospectives et d'Informations Internationales* (CEPII) para el periodo 1999-2018, bajo la estructura de códigos de productos del Sistema Armonizado (HS) correspondiente a la revisión 1996, y códigos de países ISO. El corte temporal en 2018 se debe a que se ha concentrado el estudio de datos comerciales en la pre-pandemia COVID-19 para eliminar cualquier influencia de la crisis sanitaria en el análisis.

Los productos incluidos son a nivel de seis dígitos cuyos códigos de partida corresponden al complejo Arándanos y frutos similares de acuerdo al criterio de selección y clasificación del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).³ Los códigos de productos son 080920, 081010, 081020, 081040, 081110, 081120, 081210, 200860, 200880, 200899, 200980.

3 El criterio de clasificación del INDEC de las exportaciones argentinas en complejos exportadores utiliza la revisión 2017 del HS (INDEC, 2020). Los datos empleados corresponden a la revisión de 1996 de HS. Por tal motivo, se utilizó la tabla de conversión de productos, provistas por COMTRADE, disponible en <https://bit.ly/3kKsdvG> (consultado 22/12/2022). Los complejos exportadores incluyen (i) todos los componentes de una misma cadena productiva, y (ii) que registraron exportaciones significativas para Argentina. Los productos que pertenecen a las partidas 081030 (grosellas negras, blancas o rojas y grosellas espinosas) y 081220 (frutillas conservadas provisionalmente) no se incluyen por no cumplir ambos criterios simultáneamente.

Los países fueron agrupados según la clasificación geográfica de Naciones Unidas,⁴ quedando formados en las siguientes regiones: América del Norte; América Latina y el Caribe (ALC no incluye a Argentina); Europa Occidental, Norte y Sur (a partir de aquí, Europa Occidental); Europa del Este; Asia Oriental; Asia Occidental, Central y Sur (a partir de aquí, Asia Occidental); Sudeste Asiático y Oceanía, y África.

La consideración de exportaciones argentinas de productos del complejo arrojó un flujo continuo de 3.144 observaciones totales para el periodo 1999-2018, con 665 observaciones de cerezas frescas, 111 de frutillas frescas, 193 de frambuesas y moras frescas, 610 de arándanos, 239 de frutillas sin coser o cocidas en agua o vapor, 80 de frambuesas, moras y grosellas crudas o cocidas, 38 de cerezas conservadas provisionalmente, 96 de cerezas preparadas en agua edulcorada, 126 de frutillas preparadas en agua edulcorada, 421 de preparados de frutas y 565 de jugo de frutas.

Para el tipo de cambio real multilateral y las series de tipo de cambio real bilateral se han utilizado las series históricas publicadas por el Banco Central de la República Argentina.⁵

Se sigue la técnica de descomposición de Ahmadi-Esfahani (2006) del crecimiento de las exportaciones. El enfoque parte de la definición de cuota de mercado (S) dado por el cociente entre las exportaciones del país bajo estudio, x (en este caso, exportaciones argentinas de frutos finos); y las exportaciones del país de referencia o conjunto de países, X (exportaciones de los mismos productos con origen en el resto de los países del mundo).

$$S \equiv \frac{x}{X} \quad (1)$$

Para identificar los factores detrás de la dinámica del desempeño competitivo, se reexpresa (1) en términos de tasas de crecimiento y se despejan tres componentes de la tasa de crecimiento de las exportaciones: efecto escala, Q ; efecto competitivo, s y efecto de segundo orden, sQ

$$q \equiv Q + s + sQ \quad (2)$$

con q , Q y s , los cambios proporcionales de x , X y S respectivamente en un periodo discreto de tiempo.

Operando la expresión 2 se obtiene la expresión para el modelo CMS básico:

$$q = \sum_j w_{ij} q_{ij} = \sum_{ij} w_{0ij} Q_{ij} + \sum_{ij} w_{0ij} s_{ij} + \sum_{ij} w_{0ij} s_{ij} Q_{ij} \quad (3)$$

$$\text{con } w_{0ij} = x_{0ij}/x_0; \mathbf{x} = \sum_{ij} x_{ij}; q = \Delta x/x_0; Q_{ij} = \Delta X_{ij}/X_{0ij} \text{ y } s_{ij} = \Delta S_{ij}/S_{0ij}.$$

Los ponderadores, W_{0ij} , representan la composición de las exportaciones del país o región en cuestión en el momento inicial.

4 M49 Standard country or area codes for statistical use. Mayor información metodológica en el sitio en <https://bit.ly/3hSDfgG> (consultado 22/12/2022).

5 Véase <https://bit.ly/3hYgzvG> (último acceso 19/06/2022).

En la expresión 3, el efecto escala (E) es el primer término de la sumatoria, y se interpreta como el crecimiento promedio de las exportaciones si las cuotas de mercado fueran constantes. Este efecto cuantifica el crecimiento de las exportaciones debido exclusivamente al impulso de la demanda.

El segundo componente simboliza al efecto competitivo (C), y se interpreta como el crecimiento promedio de las exportaciones si las importaciones fueran fijas. Un crecimiento de las exportaciones bajo este efecto se logra desplazando a los competidores del mercado, lo que implica una mejora relativa en el propio perfil competitivo.

El tercer término pertenece al efecto de segundo orden (ESO) y es el término residual. ESO refleja la correlación promedio entre el crecimiento de las exportaciones y el crecimiento de la cuota de mercado, por lo que puede interpretarse como una aproximación al resultado de la estrategia de posicionamiento externo del complejo. Su signo negativo se interpreta como la pérdida de cuota en mercados dinámicos y la ganancia de cuota en mercados menos dinámicos.

Los efectos E y C pueden descomponerse en un segundo nivel de análisis para proporcionar información sobre si el efecto se debe a un crecimiento extendido a todos los mercados o al crecimiento en algunos mercados con alguna incidencia en particular. Entonces, se reexpresa (3) como:

$$q = \sum_j w_{ij} q_{ij} = \{Q + \sum_{ij} w_{0ij}(Q_{ij} - Q)\} + \{s + \sum_{ij} w_{0ij}(s_{ij} - s)\} + \sum_{ij} w_{0ij} s_{ij} Q_{ij} \quad (4)$$

entonces,
$$q = \{ECA + EEM\} + \{CCA + CEM\} + ESO. \quad (4a)$$

Tanto el efecto escala como el efecto competitividad se descomponen en el efecto de crecimiento agregado ($_CA$), que se interpreta como un efecto escala uniforme, y el efecto de mercado ($_EM$) que es el impacto diferencial de los mercados ij . Es decir que el efecto mercado, en ambos casos, indica si la estructura de exportaciones en términos de destino (representada por los ponderadores w) influye en el crecimiento de las exportaciones. Un valor positivo en el efecto mercado sugiere que han sido los mercados significativos para el exportador, aquellos que más han aportado al crecimiento de las exportaciones. Un tercer nivel de desagregación permite discernir si la estructura de las exportaciones en términos de productos influye significativamente. Dado que, en el caso argentino, cada mercado se encuentra claramente identificado con un producto específico, se ha decidido obviar al tercer nivel de desagregación.

Construcción de las hipótesis

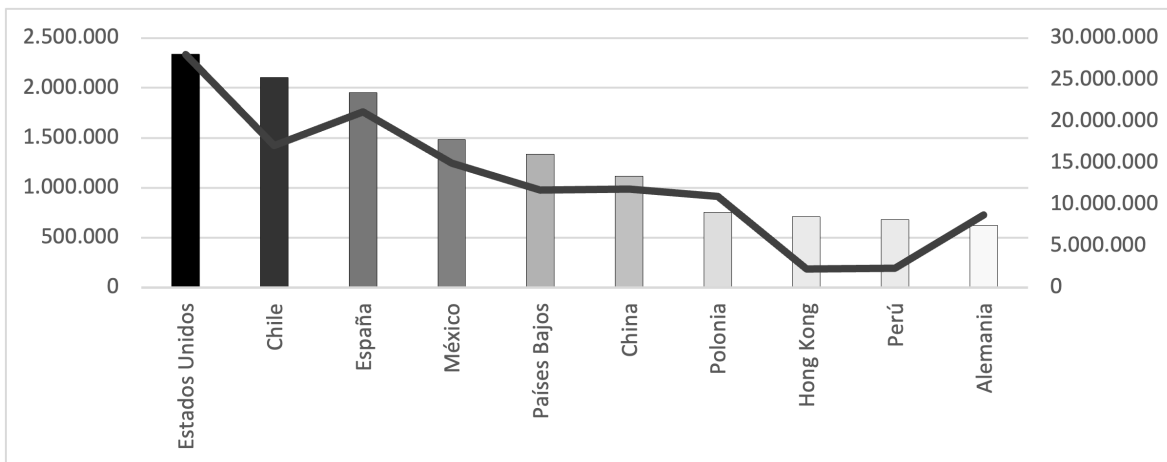
En los veinte años que van desde 1999 a 2018, el comercio internacional del complejo ha presentado un importante crecimiento. Europa Occidental exportó el 31% del total mundial y lideró las ventas de todos los productos dentro del complejo, excepto en cerezas y arándanos, cuyas ventas fueron lideradas por ALC, y frutillas, en las que lideró África. ALC aportó el 24% de las exportaciones totales, América del Norte el 14% y Asia Oriental, aproximadamente el 10%, y el resto de las regiones aportaron aproximadamente el 5% cada una.

La Figura 1 expone a los diez mayores exportadores del año 2018 y su aporte total a la oferta de exportaciones globales para el periodo completo. En conjunto exportaron casi el 60% de los frutos finos comercializados durante 1999 y 2018. Estados Unidos y Chile disputaron el primer lugar. El primero se ubicó durante todo el periodo en esa posición y cuadruplicó su nivel de exportaciones entre 1999 y 2018. Chile pasó del puesto 11 al segundo escalón al multiplicar por 16 su nivel de 1999. Hong Kong y Perú también mostraron un incremento sustancial, escalando del puesto 40 al 8, y del 44 al 9, respectivamente. Entre los países europeos destacaron los casos de España, Países Bajos, Polonia y Alemania. Si bien Argentina sextuplicó sus niveles de exportaciones entre 1999 y 2018, no alcanzó a entrar al ranking y se ubicó en el puesto 26 al final del periodo.

Europa Occidental no solo es la región que más exporta, sino también la mayor importadora. La Figura 2 muestra que las demandas de importaciones de todas las regiones manifestaron tendencias crecientes, solo resentidas temporalmente por la crisis global de 2008. La canasta de importaciones a nivel mundial se compuso en un 20% por preparados de frutas, seguidos por cerezas con un 16%, arándanos con un 15%, jugo de frutas con un 13%, frutillas ($\approx 13\%$), y frambuesas y moras (10%). Sin embargo, los productos que mayor valor de venta guardan el orden inverso: frambuesas y moras, arándanos y cerezas. Los productos más demandados por Europa Occidental son arándanos en un 17%, frutillas en un 16% y preparados de frutas un 15%. Las importaciones de América del Norte se orientan en un 25% a arándanos, un 24% a preparados de frutas, y 16% a frutillas. Asia Oriental importa principalmente cerezas, producto que representa el 60% del total de sus compras.

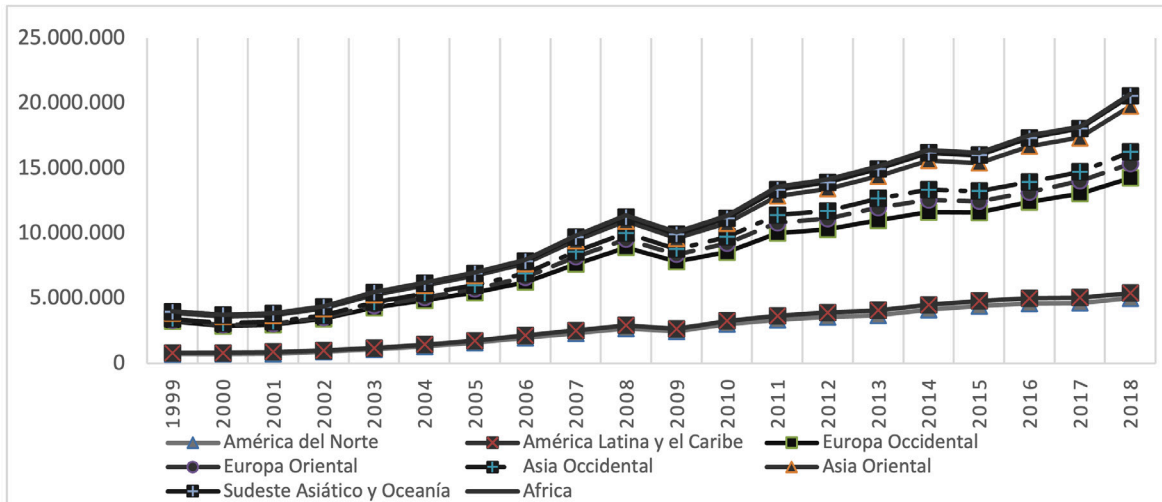
Figura 1. Top ten de exportadores de frutos finos, año 2018 y periodo 1999-2018, medido en miles de dólares

Figure 1. Top ten exporters of berries and cherries, year 2018 and period 1999-2018, measured in thousands of dollars



Nota: eje principal muestra exportaciones medidas en miles de dólares, año 2018 (barras); eje secundario muestra exportaciones globales, medidas en miles de dólares, para el periodo 1999-2018 (línea). Fuente: elaboración propia en base a datos de BACI - CEPII. Note: Main axis shows exports measured in thousand of dollars, year 2018 (bars); secondary axis shows global exports, measured in thousand of dollars, for the period 1999-2018 (line). Source: own elaboration based on BACI - CEPII data.

Figura 2. Demanda mundial de importaciones de frutos finos, por región, medido en miles de dólares (líneas apiladas), 1999-2018
Figure 2. World demand for berries and cherries imports, by region, measured in thousands of dollars (stacked lines), 1999-2018



Fuente: elaboración propia en base a datos de BACI - CEPPI.
Source: own elaboration based on BACI - CEPPI data.

La producción de frutos finos con fines comerciales en Argentina se inició a mediados del siglo XX con producción artesanal de *berries* en la Patagonia andina (Aiani y Ejarque, 2019), seguido por la producción de cerezas mendocinas y de frutillas, que tenían una distribución geográfica más dispersa, en los años 1980 (Von Bernard y Obschatko, 2003). Dicha producción era destinada en fresco y en primera transformación al mercado de proximidad y al nacional. En los últimos treinta años, Argentina ha logrado un interesante posicionamiento en el mercado internacional con una oferta variada y partiendo desde valores nulos de exportación a comienzos de los años 1990.

Las condiciones agroclimáticas para la producción de los distintos frutos finos son sumamente favorables en Argentina y esta actividad resulta rentable para la explotación de pequeñas superficies. Las ventajas que presenta la actividad son el clima templado argentino con menor riesgo de heladas tardías (favorable en general, pero principalmente para la frutilla porque permite extender geográficamente su cultivo y garantiza producción a lo largo de todo el año), la posibilidad de colocar su producto en el mercado global en contra-estación (entre agosto y abril, dependiendo del producto) y condiciones naturales favorables para el control de plagas que permiten el cultivo orgánico, principalmente en el caso de cerezas y frambuesas. Estos tres factores permiten alcanzar un producto fresco en momentos en el que el precio internacional se encuentra más alto.

Sin embargo, tales condiciones estaban también antes de los años noventa. En el trabajo de Von Bernard y Obschatko (2003) se detalla que el impulso vino desde el exterior: (i) el incremento de la demanda en contra-estación y el consecuente aumento sostenido de los precios internacionales a partir de mediados de noventa; (ii) la experiencia exitosa de Chile en el mercado global y el levantamiento de las restricciones al arándano fresco en Estados Unidos en 1994; (iii) la declaración en 1999 del valle andino y patagónico como libre de la mosca de los frutos, lo cual permitió el acceso libre a Chile y la posibilidad de

exportar por el océano Pacífico, y (iv) la salida de la Convertibilidad en 2002, que mejoró la rentabilidad y limitó la importación desde Chile de fruta para la industria (Aiani y Ejarque, 2019).

A lo anterior se suma la conformación de asociaciones, cooperativas y cámaras de productores, la formalización en 2008 del Foro Federal de Frutos Finos (mediante la Resolución 281/08 de la ex Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación) y la creación del Fondo Fiduciario para la Investigación y el Desarrollo del Arándano en la Argentina (FFIDAA) en 2005. Además, se involucraron el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) y la Fundación Barrera Zoofitosanitaria Patagónica (FUNBAPA), entre otras instituciones intermedias, con la enseñanza a los productores en buenas prácticas en la producción y en la comercialización, además de la facilitación del acceso a información sobre mercados y a capital para la producción e inversión en tecnología.

La producción de frutos finos se extendió a lo largo del territorio argentino y gran cantidad de provincias lograron posicionarse como productoras relevantes en varias frutas finas al mismo tiempo (Bruzzone, 2007 y 2009; Dell'Acqua *et al.*, 2019; García Azcárate *et al.*, 2019). Sin embargo, existen algunos problemas en la cadena productiva y de comercialización que limitaron el crecimiento del complejo exportador.

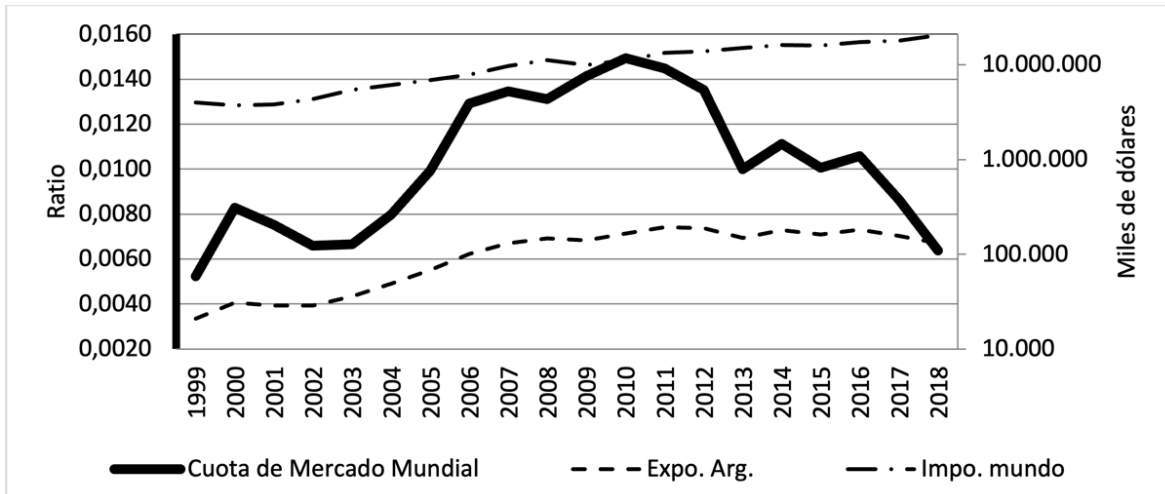
Tanto Von Bernard y Obschatko (2003) como UIA (2006), Braun *et al.* (2008), Viteri y Benés (2013), señalan: (i) el elevado costo de cosecha, debido a que es mayoritariamente manual y escasea el recurso humano. El trabajo tiene su pico de demanda al momento de la cosecha por lo que es cubierto con trabajadores migrantes, al tiempo que el complejo compite con otros sectores productivos como el turismo, el petróleo y la cosecha manual de otros productos agrícolas, dependiendo de la región. (ii) El elevado costo de transporte, debido a que gran parte de las exportaciones de la fruta fresca se realizan vía aérea para llegar a destino con un producto que cumpla con los estándares requeridos por un mercado exigente, y por los elevados costos portuarios y de logística que reducen el margen de ganancia de las exportaciones por vía marítima. (iii) La falta de desarrollo de *packaging*, esto significa una escasa capacidad de empaque porque es mayoritariamente manual al momento de la cosecha, y la carencia de desarrollo de nuevos tipos de envases. (iv) La baja capacidad y escasa tecnología de frío en campos productores y comercializadoras, la reducida capacidad de esterilización de dulces y conservas, y la escasez de maquinaria para alcanzar la granulogía fina en la elaboración de dulces. (v) El insuficiente desarrollo genético para abastecer de variedades a los productores que permitan adelantar el momento de cosecha y aprovechar los mayores precios.

A estas dificultades, que son propias de las primeras etapas de desarrollo de un complejo exportador de este tipo de productos, se suman algunas razones exógenas. (a) A partir de 2008 y tras la crisis financiera global, hubo un proceso significativo de pérdida de la rentabilidad debido a la baja en los precios internacionales, a las restricciones del mercado local, y al aumento del costo de los insumos y de los costos laborales. (b) El atraso cambiario que había comenzado antes de 2008 se profundizó en 2010. (c) En 2012, Estados Unidos excluyó a la Argentina del Sistema Generalizado de Preferencias (SGP), encareciéndose automáticamente el producto argentino frente a la competencia y

afectando, principalmente, a los productores de frutillas congeladas y arándanos frescos (Gómez-Riera *et al.*, 2014). (d) Pérdidas de producción por severas inclemencias climáticas durante 2013 (Fucci, 2014; Dell'Acqua *et al.*, 2019). Estos problemas fueron eliminados parcialmente en 2014 con una política sectorial de salvataje y con la reincorporación al SGP en 2017.

Debido a la conjunción de estas ventajas y desventajas que enfrentó el complejo durante los treinta años bajo estudio, la evolución de la cuota de mercado cubierta por los productos argentinos mostró un sendero ascendente hasta alcanzar el 1,5% en 2010 (Figura 3).

Figura 3. Cuota del complejo arándanos y frutos similares argentinos del mercado mundial, exportaciones argentinas e importaciones mundiales, en miles de dólares, 1999-2018
Figure 3. Share of the Argentine blueberry and similar fruit complex in the world market, Argentine exports and world imports, in thousands of dollars, 1999-2018



Nota: eje principal representa la ratio de la cuota de mercado. Eje secundario representa valor de exportaciones e importaciones en miles de dólares en escala logarítmica de base 10. Fuente: elaboración propia, en base a datos de BACI - CEPPI. Note: principal axis represents the ratio of market share. Secondary axis represents the value of exports in thousands of dollars on a base 10 logarithmic scale. Source: own elaboration based on BACI - CEPPI data.

Sin embargo, desde el año siguiente inició un descenso marcado que respondió en gran parte a una reducción en la producción. El cambio de tendencia suele ser atribuido a la crisis global de 2008 que afectó considerablemente a Estados Unidos y a la Unión Europea, principales importadores globales. Ya entre 2010 y 2018 la merma fue del 57%, en un escenario internacional en crecimiento. Considerando los extremos del periodo, la cuota de mercado argentina resultó levemente superior a la de 1999.

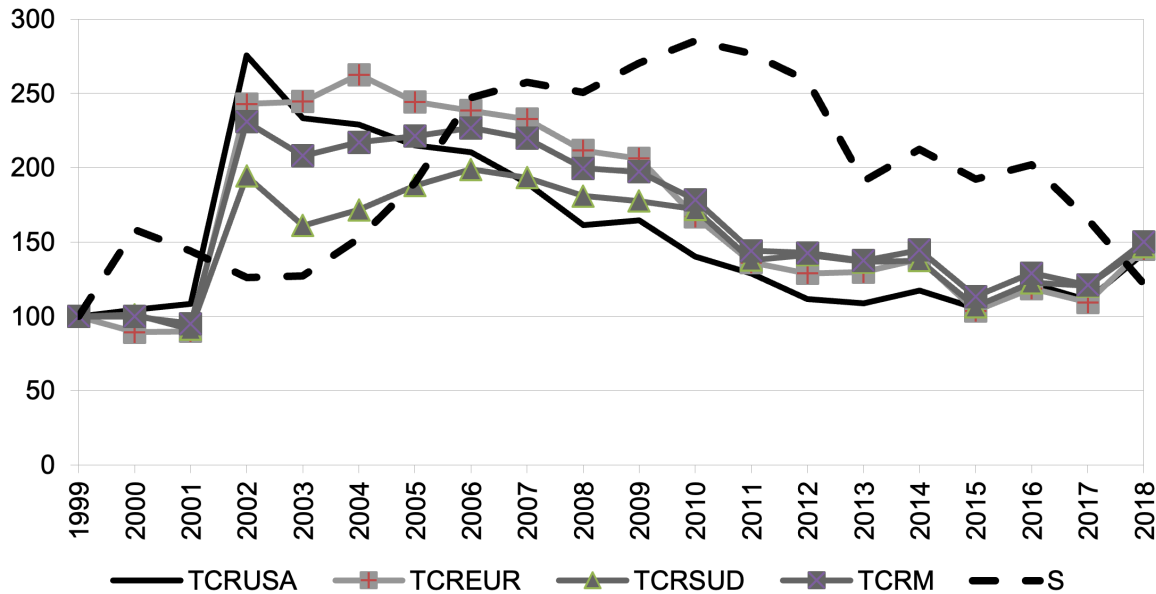
El desglose de la cuota de mercado argentina por regiones no muestra un patrón de comportamiento común. Mas existe cierta coherencia en el comportamiento de las cuotas en los mercados más relevantes: América del Norte, Europa Occidental y ALC. En los tres casos se observa un quiebre en la cuota de mercado ubicado entre los años 2009 y 2011, que también es reproducido por la cuota en el mercado del Sudeste Asiático y Oceanía. En ALC, la cuota ha mostrado un comportamiento oscilante con drásticas caídas a partir del 2001 y de 2010, tras experimentar una tendencia ascendente desde 2003. En esta región se encuentran tres países dentro de los mayores exportadores del mundo y existen acuerdos regionales que facilitan la competencia. Los mayores demandantes de los productos argentinos fueron Brasil, Chile, Uruguay, Bolivia, Paraguay, Perú y México.

Argentina destaca en el mercado de arándanos, en el cual ocupó el puesto 10 entre los mayores exportadores de 2018, junto con Chile y Perú como principales productores latinoamericanos. En el mercado de cerezas, Argentina ocupó el puesto 18 tras avanzar dos posiciones con respecto a 1999. Con las frutillas frescas, bajó del puesto 27 al 68 debido a una reducción de las exportaciones equivalente al 72%, y en el resto de los productos del complejo no hubo un comportamiento homogéneo mostrando bajas y altas.

La Figura 4 confronta la cuota argentina en el mercado mundial de frutos finos con la evolución del tipo de cambio real multilateral y los tipos de cambio bilaterales con Estados Unidos, con la zona Euro y con Sudamérica (promedio simple entre Brasil, Chile y Uruguay) expresados todos como índices con base 1999.

El año 2002 se corresponde con la megadevaluación del peso tras la salida de la Convertibilidad, por lo que marca un punto crítico. La salida de la Convertibilidad habría impulsado las exportaciones en un escenario global de crecimiento de la demanda, llevando la producción hacia niveles históricos.

Figura 4. Cuota de mercado vis-a-vis tipo de cambio real para el caso argentino, 1999-2018. Base 1999
Figure 4. Market share vis-a-vis real exchange rate for the Argentine case, 1999-2018. Base 1999



Referencias: TCRUSA: tipo de cambio real con Estados Unidos; TCREUR: tipo de cambio con la zona Euro; TCRSUD: tipo de cambio con América del Sur; TCRM: tipo de cambio multilateral; S: participación de mercado de las exportaciones argentinas. Fuente: elaboración propia en base a datos de BACI, CEPII y BCRA.
 References: TCRUSA: real exchange with the United States; TCREUR: exchange rate with the Euro zone; TCRSUD: exchange rate with South America; TCRM: multilateral exchange rate; S: market share of Argentine exports. Source: own elaboration based on BACI, CEPII and BCRA data.

Otro punto crítico resulta el año 2010 al quebrar la serie de la cuota de mercado con sentido contrario al anterior, aunque este último fenómeno no puede ser atribuido a un dato puntual contemporáneo del tipo de cambio real, como ocurre en el primer caso. Es preciso observar con detalle la serie de tipo de cambio real multilateral como para identificar un cambio de pendiente en 2009, que marca una aceleración en la apreciación del peso y, por consiguiente, de la pérdida de competitividad precio ganada con la megadevaluación años antes.

Ese comportamiento se reproduce en los índices de tipo de cambio real bilateral con Estados Unidos (en 2009), la zona Euro (en 2009) y Sudamérica (en 2010). Un fenómeno interesante para remarcar es la apreciación del peso frente a las monedas sudamericanas, fenómeno que inicia tras alcanzar un TCRSUD máximo en 2006. El proceso de apreciación del peso argentino habría atentado sobre la rentabilidad y las posibilidades de competir en precios, con repercusiones en la producción y las exportaciones. En este nuevo escenario, el crecimiento de la demanda global no habría sido lo suficientemente significativa como para sostener el crecimiento de las exportaciones argentinas.

De acuerdo a la revisión bibliográfica sobre el desempeño comercial argentino y la interpretación que se ha hecho de la respuesta de la producción a la evolución del tipo de cambio real, se deben verificar las siguientes hipótesis: (1) el impulso de demanda ha sido significativo a lo largo de todo el periodo; (2) el posicionamiento de mercado estuvo sustentado en la capacidad para competir en precio y, por lo tanto, perdida esta capacidad, el desempeño exportador ha sido negativo, y (3) la evolución de la composición de la canasta de exportaciones ha condicionado en forma negativa al desempeño exportador.

La primera hipótesis se verifica observando la evolución del efecto escala en el primer nivel de descomposición, esperando valores positivos y de magnitud significativa. Mientras que la segunda se vería respaldada con una alta correlación positiva entre la evolución del efecto competitivo del primer nivel de descomposición y el tipo de cambio real. Si bien existen otros determinantes que pueden resultar significativos, la inexistencia de dicha correlación positiva sería razón suficiente para desestimar la segunda hipótesis. Finalmente, la tercera hipótesis requiere que el aporte positivo (negativo) de la estructura de la canasta de exportaciones en el efecto escala sea decreciente (creciente) en el segundo nivel de descomposición, indicando que la evolución de los mercados abastecidos contrarrestó el crecimiento del mercado global.

Resultados

La descomposición del desempeño exportador argentino en el mercado global de frutos finos se realizó para cinco cuatrienios definidos por los extremos: 1999-2002, 2003-2006, 2007-2010, 2011-2014 y 2015-2018.

Al comparar el crecimiento de las exportaciones argentinas con las importaciones mundiales de frutos finos, los datos anuales indican que existe una alta correlación entre ambas variables a lo largo del periodo. En Tabla 1 se visualiza que entre 1999 y 2010, las ventas argentinas al exterior reaccionaron favorablemente y acorde al incremento en la demanda mundial (según los datos anuales, corr. Pearson = 0.98). Sin embargo, a partir de ese año, las exportaciones argentinas experimentaron el comportamiento inverso (corr. Pearson = -0.73).

A continuación, la Tabla 1 muestra los resultados del primer nivel de descomposición del crecimiento de las exportaciones argentinas.

Tabla 1. Descomposición de primer nivel del crecimiento de las exportaciones argentinas, en miles de dólares (valores). Complejo arándanos y frutos similares, 1999-2018

Table 1. First-level decomposition of Argentine export growth, in thousands of dollars (values). Blueberries and similar fruits complex, 1999-2018

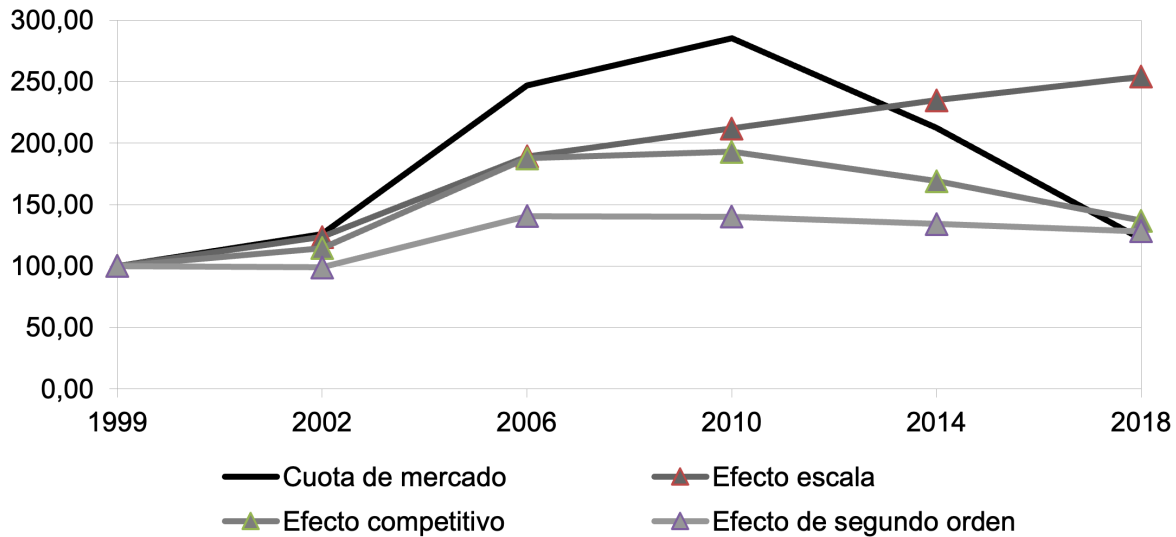
	Crecimiento importaciones mundiales	Crecimiento exportaciones argentinas	Descomposición		
			Efecto escala	Efecto competitivo	Efecto de segundo orden
1999-2002	0.089	0.373	0.237	0.146	-0.010
2003-2006	0.445	1.803	0.656	0.731	0.416
2007-2010	0.152	0.277	0.226	0.054	-0.004
2011-2014	0.212	-0.069	0.229	-0.239	-0.059
2015-2018	0.282	-0.187	0.193	-0.322	-0.059
1999-2010	1.796	6.984	2.758	1.469	2.758
2011-2018	0.537	-0.323	0.509	-0.546	-0.286

Fuente: elaboración propia en base a datos de BACI - CEPPII. Source: own elaboration based on BACI - CEPPII data.

Los resultados del efecto escala muestran que la demanda internacional traccionó favorablemente durante todo el periodo 1999-2018. Los aportes al crecimiento de las exportaciones fueron todos positivos y superiores a 20% (salvo 2015-2018). En cambio, la capacidad competitiva no ha evolucionado lo suficientemente bien como para impulsar a las exportaciones, salvo en el periodo posconvertibilidad (principalmente 2003-2006) y hasta 2010. Durante 2015-2018 se observa que la contribución al crecimiento que corresponde al impulso de la demanda fue menor que el crecimiento mismo de las importaciones globales y se aceleró la pérdida de capacidad competitiva. El efecto de segundo orden muestra un aporte negativo al crecimiento de las exportaciones argentinas, salvo en 2003-2006. Este último resultado pudo haberse debido a que se destinaron los productos a mercados menos dinámicos.

Para concentrar la atención en el problema de competitividad, se compararon el comportamiento de la cuota de mercado y la evolución de los tres componentes de la tasa de crecimiento de las exportaciones, expresados los cuatro indicadores con base 1999. La Figura 5 muestra esta información.

Figura 5. Cuota de mercado vis-a-vis los componentes de la tasa de crecimiento de las exportaciones
Figure 5. Market share vis-à-vis export growth rate components



Fuente: elaboración propia, en base a datos de BACI - CEPII. Source: own elaboration based on BACI- CEPII data.

El subperiodo con mayor crecimiento de las exportaciones fue 2003-2006. La tasa de crecimiento igual a 180.3% se explica por un incremento notable de la demanda global de importaciones (44.5%) que aportó el 65.6% de aquella, sumado a un mejoramiento sustantivo en el desempeño competitivo, 73.1%, y al direccionamiento correcto de la producción hacia mercados dinámicos, 41.6%. Durante este periodo traccionaron favorablemente los cuatro mercados principales: América del Norte, ALC, Europa Occidental y Asia Oriental.

Las ventajas de competitividad obtenidas en aquel periodo se agotaron en los posteriores. Los productos argentinos comenzaron a perder participación en los mercados principales, los cuales mostraban dinamismo aún a pesar de los efectos de la crisis global. El crecimiento por impulso de la demanda fue superior al 22% en 2007-2010 y 2011-2014. Sin embargo, Argentina tuvo un aporte positivo en su tasa de crecimiento explicado en sus capacidades competitivas solo en el primero de ellos. En el último mostró un desempeño negativo (-32.2%) que, como se puede ver en la fila 2015-2018 de la Tabla 1, anuló completamente el impulso de demanda.

En 2015-2018 confluyeron la desaceleración de la demanda de los mercados abastecidos y la sustitución de productos argentinos por los de sus competidores. Esto ocurre en América del Norte, ALC, Europa Occidental, Asia Occidental y Asia Oriental. El resultado final fue esa tasa negativa de variación de las exportaciones superior al 18%.

En Tabla 2 se observa claramente que el desempeño exportador se encuentra ligado a la dinámica de los mercados abastecidos y que su oferta no se encuentra consolidada. La sub-componente que captura el efecto de la composición de la canasta de productos exportados sobre el crecimiento de las exportaciones muestra que la oferta se ha dirigido a mercados que, a pesar de su relevancia, han ido perdiendo capacidad de tracción (EEM descendente). Su influencia ha ido mermando desde el segundo periodo hasta tomar valores negativos en 2015-2018 (EEM= -8.9%).

A lo anterior se suma que el desempeño competitivo ha ido empeorando desde el cuatrienio 2003-2006, y este comportamiento es uniforme (CCA descendente). Los aportes a la tasa de crecimiento se redujeron notablemente hasta convertirse en negativos en 2015-2018 (CCA= -36.6%). A la par, se observa que los aportes negativos del efecto mercado son cada vez menores (CEM ascendente).

Tabla 2. Segundo nivel de descomposición del crecimiento de las exportaciones argentinas, en miles de dólares, del complejo arándanos y frutos similares, 1999-2018

Table 2. Second level of decomposition of the growth of Argentine exports, in thousands of dollars, of the blueberries and similar fruits complex, 1999-2018

	Efecto escala			Efecto competitivo		
	Efecto crecimiento agregado	Efecto mercado	Total	Efecto crecimiento agregado	Efecto mercado	Total
1999-2002	0.089	0.148	0.237	0.261	-0.114	0.146
2003-2006	0.445	0.211	0.656	0.940	-0.209	0.731
2007-2010	0.152	0.075	0.226	0.109	-0.055	0.054
2011-2014	0.212	0.017	0.229	-0.232	-0.007	-0.239
2015-2018	0.282	-0.089	0.193	-0.366	0.044	-0.322
1999-2010	1.796	0.961	2.758	1.855	-0.387	1.469
2011-2018	0.537	-0.028	0.509	-0.559	0.014	-0.546

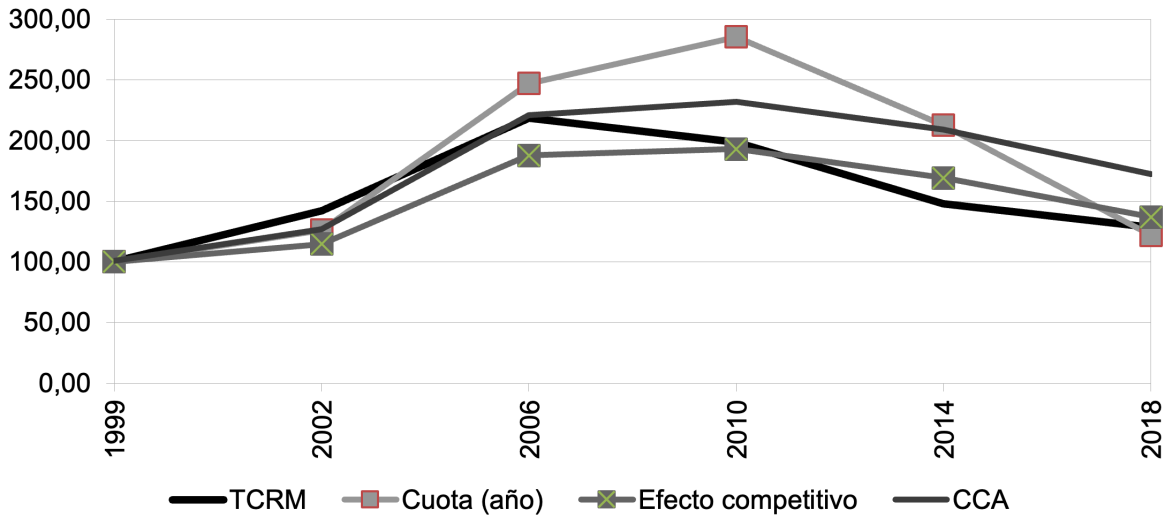
Fuente: elaboración propia, en base a datos de BACI - CEPIL. Source: own elaboration based on BACI - CEPIL.

La interpretación conjunta de estos resultados se corresponde con una situación en que los productos han ido empeorando su posición, pero se han hecho esfuerzos por ajustar mejor la oferta a los requerimientos de los mercados más significativos para Argentina. De todas formas, esos esfuerzos aún no han dado los resultados necesarios como para no ser desplazados por la competencia (CME < CCA en valores absolutos).

Finalmente, para reintroducir al tipo de cambio real en la discusión sobre las determinantes del desempeño exportador, se confeccionó la Figura 6. Allí se contrasta la dinámica de la cuota de mercado, expresada con base en 1999, y la dinámica del tipo de cambio real multilateral.⁶ La correlación entre ambas series es notablemente alta, superando el 89.72%, y en particular existe una alta correlación entre el tipo de cambio real multilateral y el efecto competitivo (88.99% para el periodo considerado).

6 El supuesto implícito es que la cuota del año en consideración se debe, entre otros factores, al comportamiento que ha tenido el tipo de cambio real en el cuatrienio inmediatamente anterior.

Figura 6. Tipo de cambio real multilateral vis-a-vis la cuota de mercado, el componente efecto competitivo y el subcomponente crecimiento agregado de la tasa de crecimiento de las exportaciones
Figure 6. Multilateral real exchange rate vis-à-vis market share, the competitive effect component and the aggregate growth subcomponent of the export growth rate



Fuente: elaboración propia, en base a datos de BACI, CEPIL, y BCRA.
Source: own elaboration based on BACI, CEPIL and BCRA data.

En línea con el argumento planteado en la descripción del mercado global y del lugar que ocupa la oferta argentina, se verifica que la correlación entre el desempeño exportador y el tipo de cambio real es relevante. De hecho, la correlación entre el aporte al crecimiento de las exportaciones atribuible al componente crecimiento agregado del efecto competitivo, y el tipo de cambio real multilateral supera el 83%.

De este modo, se concluye que los resultados confirman la primera hipótesis: el efecto escala ha sido significativo para explicar el comportamiento de las exportaciones, aunque no es el único componente relevante. La capacidad para competir estuvo asociada con el comportamiento del tipo de cambio real, y esto ha condicionado el crecimiento de las exportaciones a lo largo de todo el periodo. En un primer momento lo hizo en forma favorable, reforzando el aporte del crecimiento de la demanda global. No obstante, se observó un comportamiento concomitante entre la apreciación del peso y la pérdida de posiciones en el mercado internacional indicada por la cuota de mercado del complejo. Si bien no es un indicador de causalidad, la falta de esta correlación hubiera sido suficiente evidencia para desestimar al tipo de cambio real como determinante en la explicación de su desempeño exportador. Con este argumento se considera verificada, también, la segunda hipótesis.

Finalmente, se observó que el aporte de la estructura de la canasta de productos en el efecto escala es descendente, indicando que la dinámica de los mercados abastecidos contrarrestó el comportamiento del mercado global. Tal resultado es reforzado por el efecto de segundo orden en el primer nivel de descomposición y por el resultado negativo, creciente en términos absolutos, del efecto agregado en el componente competitivo, indicando que la pérdida de mercado es un comportamiento uniforme. Por lo anterior, la tercera hipótesis tendría suficiente evidencia a favor.

Conclusiones

El artículo se ha concentrado en analizar las razones del desempeño exportador reciente del complejo productor de frutos finos argentino y dilucidar el margen de responsabilidad que tuvo la evolución del tipo de cambio real, entre otros factores mencionados por la literatura especializada.

A partir de la década del 90, Argentina comenzó a incorporar hectáreas al cultivo a la par del crecimiento de una demanda mundial de alimentos cada vez más exigente en cuanto a calidad y variedad. Las características de los productos argentinos resultaron apropiadas, y las condiciones geográficas y climáticas permitieron generar un complejo exportador diversificado. Sin embargo, dicho complejo parece no haber roto las ataduras que unen su desempeño comercial con el tipo de cambio real, a pesar de ser un mercado caracterizado por una demanda con alto poder adquisitivo y con preferencia por la calidad. A pesar de una demanda global creciente, y ante la apreciación del peso, el complejo exportador no pudo sostener su oferta y los productos argentinos resultaron desplazados. Este artículo lo ha dejado en evidencia.

Si bien la dependencia del desempeño comercial argentino con el tipo de cambio ha sido mencionada por otros autores, la especificidad del planteo y la metodología utilizada han dejado claro el problema y refuerzan la apreciación general, redireccionando la discusión hacia los factores que permitirían reducciones reales de costos y, por lo tanto, ganancias genuinas de competitividad.

Bibliografía

- Aiani, B. y Ejarque, M. (2019). “Apuntes históricos y transformaciones recientes en los actores y estructura de la producción de frutas finas en la Comarca Andina del Paralelo 42”. En Aparicio, S.; Gehlen, I.; Romero, J. y Vitelli, R. (coords.). *Desarrollo rural y cuestión agraria*. Buenos Aires, Teseo: 121-147.
- Ahmadi-Esfahani, F.Z. (2006). “Constant Market Share Analysis: Uses, Limitations and Prospects”. *The Australian Journal of Agricultural and Resource Economics* 50: 510-526. DOI <https://doi.org/10.1111/j.1467-8489.2006.00364.x>
- Birgi, J.A. (2018). *La agricultura familiar en Santa Cruz y las frutas finas como alternativa*. Tesis de maestría. Santiago del Estero, Universidad Nacional de Santiago del Estero.
- Braun, M.; Feldman, G.; Junowicz, M. y Roitman A. (2008). *El desarrollo de nuevos sectores de exportación en América Latina: Lecciones de 10 casos exitosos*. Madrid, Fundación Carolina CeALCI. En <https://bit.ly/3kXf02M> (consultado 22/12/2022).
- Bruzzone, I. (2009). “Tiempo de madurez”. *Foro Federal de Frutas Finas. Alimentos Argentinos*. En <https://bit.ly/3y8xtgr> (consultado 22/12/2022).
- _____. (2007). “Frutas finas: berries”. *Revista Alimentos Argentinos* 39: 31-33.

- Caminiti, A. (2005). “Berries, una alternativa para la región”. *Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria*: 22-29.
- Dell’Acqua, A.J.; Moyano, M. y Galván, J. (2019). *Comercialización y competitividad del arándano argentino*. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán e INTA. En <https://bit.ly/3eYj6Uz> (consultado 22/12/2022).
- Fucci, P.O. (2014). “Sobre la devaluación del verano del 2014”. *RED Sociales, Revista Electrónica del departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján* 1: 48-71.
- García Azcárate, T.; De Pablo Valenciano, J. y Giacinti Battistuzzi, M.A. (2019). “Competitividad internacional de la cereza”. *Revista de Fruticultura* 108-139.
- Gómez-Riera, P.; Bruzone, I. y Kirschbaum D. S. (2014). *Serie Documentos de Trabajo N° 23. Visión prospectiva de la cadena de frutas finas al 2030*. Buenos Aires, Proyecto MINCYT-BIRF: Estudios del Sector Agroindustria. En <https://bit.ly/3zHBkBN> (consultado 22/12/2022).
- INDEC (2020). *Nota metodológica. Complejos exportadores. Revisión 2018*. Buenos Aires, INDEC. En <https://bit.ly/2VfVPX1> (consultado 22/12/2022).
- Kirschbaum, D.S. (2010) “Frutas Finas: la competitividad del sector en riesgo por la crisis mundial”. *Revista Indicadores de Evolución de la Provincia de Tucumán* 3: 46-50.
- Liu, R.H. (2007). “The Potential Health Benefits of Phytochemicals in Berries for Protecting Against Cancer and Coronary Heart Disease”. En Zhao, Y. (ed.). *Berry fruit. Value-Added Products for Health Promotion*. Boca Raton, CRC Press: 187-203.
- Paulino, C.A. (2017). *Pulpas de frutos patagónicos: procesos, conservación y desarrollo de alimentos funcionales*. Tesis doctoral. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- República Argentina (2020). *Código Alimentario Argentino*. Capítulo XI, artículo 888. Buenos Aires, República Argentina.
- Unión Industrial Argentina (UIA). (2006). *Debilidades y desafíos tecnológicos del sector productivo. Frutas Finas (arándanos, cereza, frambuesa y frutilla)*. En <https://bit.ly/3zR8DCz> (consultado 22/12/2022).
- Viteri, M.L. y Benés, G. (2013). *Conducta, dinámica y patrones tecnológicos de la cadena de frutas finas*. Ministerio de ciencia, tecnología e innovación productiva. Serie documentos de trabajo N°10. En <https://bit.ly/3BGLQLl> (consultado 22/12/2022).
- Von Bernard, T. y Obschatko, E.S. (2003). *Componente A: fortalezas y debilidades del sector agroalimentario. Documento 8: frutas finas*. Instituto Interamericano de cooperación para la agricultura (IICA-Argentina). En <https://bit.ly/3i5g8zD> (consultado 22/12/2022).